

CARTA A UN FAMILIAR DE UN DONANTE FALLECIDO



La pérdida de un ser querido no se supera. No hay mayor tragedia que la muerte de un ser querido, porque rompe fatalmente la lógica de la vida, irrumpe en nuestros días y nos destroza el corazón, pero se sufre porque se ama. Sólo las personas que son capaces de amar intensamente pueden sufrir también un gran dolor, pero esta misma necesidad de amar les da las fuerzas para seguir adelante.

Los receptores de órganos o tejidos trasplantados no pueden agradecer como quisieran el regalo de vida a sus desconocidos donantes o a sus familias. Por diversas vías, todos desearían expresarlo pública o privadamente y hacer cualquier cosa que reflejara el inmenso reconocimiento y gratitud por el trasplante, pero no lo encuentran fácil y los profesionales de la salud que trabajamos en el campo, estamos obligados al secreto y a custodiar con celo las identidades de donantes y receptores, aún a sabiendas de que en ocasiones, se hace difícil. La propia naturaleza de los trasplantes obliga con alguna frecuencia a que las operaciones de extracción y trasplante coincidan en el tiempo, en la misma ciudad y a veces hasta en el mismo centro hospitalario. Así, sin saberlo, familiares del donante y familiares del receptor comparten una sala de espera, un banco de la calle o la barra de la cafetería. Y, comparten también muchos sentimientos y emociones desde dos ángulos diferentes. Los familiares de los donantes, dada la gravedad de la situación, esperan la recuperación, aunque de forma milagrosa, los familiares de los receptores, por el mismo motivo, esperan un trasplante como última y desesperada solución.

Hoy seré la voz de un receptor para citar las palabras de uno de ellos cuando le habla a los familiares del donante: "Imagino el dolor que aún deben sentir, los espesos silencios durante la cena de Navidad, la profunda tristeza en los días en los que el calendario señala la fecha del nacimiento o de la muerte de su ser querido. Me gustaría poder consolarles: explicarles que, gracias a su generosidad, su ser querido sigue viviendo en mí y, a su vez, dándome vida. Porque un trasplante es sobre todo una relación simbiótica entre dos seres que, sin conocerse, se dan vida mutuamente. El trasplante proporciona esperanzas al receptor, pero también ha de proporcionarlas a la familia del donante, que, dando vida a otro, puede seguir viviendo".

Y es que.....se pierde lo que no se da, pero también es cierto que solo muere aquello que se olvida, y nosotros, hoy queremos decirles....Gracias por permitir que muchas personas puedan vivir un nuevo día, puedan despertar, levantarse, sentir el aire fresco y oler la tierra mojada después de la lluvia.....Siempre los llevaremos en nuestro corazón.